

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

COLECCION

DE HOMILIAS, SERMONES MORALES Y PANEGÍ-
RICOS.

Obra original escrita

por el Dr. D. Zacarias Metola. Canónigo
Lectoral de la S. I. Metropolitana de Bur-
gos.

Puntos de venta: Logroño, Calahorra,
Haro, la Calzada, y Centro Católico de
Burgos.

Precio, 13 pesetas en rústica, y 16 en
pasta.

Los pedidos de fuera, al autor, aña-
diendo 1 peseta 50 céntimos para fran-
queo y certificado.

Dominica XXIII despues de Pentecostés

*Et cum ejecta esset
turba, intravit: et te-
nuit manum ejus; Et
surrexit puella.*

Y cuando fué echada
fuera la turba, entró:
y la tomó por la mano.
Y se levantó la mu-
chacha,

(Evangelio segun San
Mateo cap. IX, 25).

Estaba Jesucristo predicando,
y un príncipe ó jefe de la Sinago-
ga se acercó á él, y le adoró di-

ciendo: Señor, ahora acaba de
morir mi hija: mas vén, pon tu
mano sobre ella, y vivirá. Y le-
vantándose Jesús, le fué siguien-
do con sus discípulos. Una mujer
que padecía flujo de sangre salió
al encuentro del Salvador, y lle-
gándose á él por detrás tocó la
orla de su vestido. Porque decía
dentro de sí: Como yo llegue á
tocar tan solamente la orla de su
vestido, quedaré sana. Y volvién-
dose Jesús, y viéndola dijo: Ten
conflanza, hija, túfé te hasalvado.

Llegado que hubo Jesús á la
casa del susodicho príncipe, y
cuando vió los tañedores de flau-
tas y los cantores que formaban
el concierto fúnebre; dijo: Reti-
ráos: pues la jóven no es muerta
sino que duerme. Y la gente se
mofaba de él. Pues si en verdad
habia muerto la muchacha, ¿có-
mo dice el Salvador que dormía?

Su muerte, aunque verdadera, se pareció a un breve sueño, puesto que Jesús la resucitó de muerte á vida pocas horas despues de muerta. En efecto, cuando fué echada fuera la gente que llenaba la casa mortuoria, entró el divino taumaturgo, y tomando por la mano á la jóven difunta, la levantó del lecho y se la entregó á su padre, radiante de vida. La fama de este milagro corrió por toda aquella tierra.

Déjase comprender el gozo que inundaría el corazón del príncipe, padre de una hija, única, jóven de doce años, poco há muerta, y ahora llena de vida. Amaba con ternura á su hija, y á impulso del amor corre, busca, solicita, pide con fé, muestra exteriormente la confianza que le inspira el poder del hombre á quien ruega. *Veni Domine. Ven, Señor, dice el affigido padre. Si tetigero.... salva ero* dice la Hemorroisa. Ambos son animosos, y resueltos, y dan á conocer el precio de lo que piden. Aprended á estimar la grandeza de vuestra alma simbolizada en la hija de Jairo y tomad ejemplo de la mujer hemorroisa para buscar con solicitud y decision la salud espiritual, acudiendo al Señor luego que la hubiereis perdido, para quedar sanos y libres de muerte eterna.

Ved el asunto que me propongo tratar con ánimo de que conozcais la grandeza de vuestra alma y conociendola, trabajéis con fé y perseverancia en la obra de vuestra salvacion.

Extasiado David ante la grandeza del hombre, Señor, Señor nuestro exclamaba: ¡qué admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Vuestra magnificencia se eleva sobre todos los cielos. ¿Qué es el hombre para que tanto le ensalceis? Habeis ceñido su frente con diadema de honor y de gloria y le habeis colocado sobre las obras maravillosas que salieron de vuestras manos.

No extrañéis la admiracion entusiasta de David á vista de nuestra grandeza; porque Dios mismo, os enseña, en el acto de crear al hombre, la estima en que debéis tener vuestra alma. Concentrando en cierto modo, toda su vida y todas sus perfecciones, dijo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (1). ¡Hagamos al hombre! Parece que Dios, despues de haber sacado de la nada todos los mundos con todas sus maravillas, apenas ha ensayado

1 Gen., cap., 1, v. 26.

su omnipotencia creadora. Como si digera: Hagamos una obra maestra que sea la maravilla del universo y el tipo supremo de los seres animados, la imagen de nuestro ser inmaterial y la semejanza de nuestras infinitas perfecciones. Dios procedió, dice Bossuet, á la creacion del hombre, no por un mandato, sino por un consejo, dándonos á entender con esto que iba á producir una obra de mayor perfeccion y de una belleza mas acabada (2). Para esto era necesario que el hombre representase á su Autor, no por un simple vestigio, sino por modo de imagen y semejanza. Pero solo el alma goza de este privilegio; porque como Dios, es simple y espiritual, y en ella resplandece junto con la semejanza de la naturaleza divina, la doble belleza de las divinas operaciones: ¿Qué es, hermanos míos, el alma humana, hechura de Dios, imagen de su esencia infinita y luminoso destello de su divino semblante? Lástima grande que tanto nos afanemos por conocer otras cosas, y tampoco nos apliquemos á conocer nuestra alma ¿Qué es este espíritu sublime, infundido por Dios en el barro de nuestra carne?

2 Elevations sur les mysteres. (Seman. 4.ª, elev. 5.ª)

Hé aquí un asunto el mas digno de ocupar la atencion de los hombres y las investigaciones de los sábios. La razon humana no supo resolver el problema en cuatro mil años de grandes esfuerzos y estudios prolijos, y hoy mismo la falsa filosofia, la razon independiente, tanpreciada de sus luces y tan envanecida con sus adelantos, desconoce la grandeza del alma, y delira lastimosamente cuando se pone á disertar sobre su origen, su nobleza y destino final.

El filósofo Zenon, citado por el Orador romano (1), sostenía que nuestra alma es una chispa de fuego, desprendida de las estrellas y encarnada en el hombre. Otros creyeron que el alma es una sustancia material, compuesta de elementos menos groseros; pero necesitada de sustento, y sometida á las leyes del reino animal como los demás cuerpos. A esta escuela debia pertenecer el rico epulon que se imaginaba ser el alma voraz y necesitada de material alimento, toda vez que decia: Muchos bienes tengo, alma mia. Come, pues, y banquetea.

Semejantes son muchos cristianos que sumergidos en los

1 1, Tusc.

placeres carnales y atentos únicamente á satisfacer las necesidades de la vida animal, juzgan carecer ellos de alma, ó al ménos de tal manera viven como si no la tuviesen.

Deplorando Santa Teresa tanta desventura, decia: Asi como daría muestra de crasísima ignorancia, de estolidez, ó demencia el que preguntado quién es, diria que ignoraba su nombre, su pátria, su cuna, y el nombre de sus padres; asi y con más razon podríamos tener por ignorante, por loco, ó degradado al cristiano que ignorase el origen, la grandeza y destino final de su alma. ¿Qué será, pues, el alma humana? Dejando á un lado las definiciones descriptivas que nos ha dado la sabiduría de los Santos Padres, diremos que el alma humana es una sustancia espiritual, criada por Dios, dotada de razon y de libertad, infundida en el cuerpo humano, y destinada á la posesion de Dios, mediante su gracia y el mérito de nuestras buenas obras. Para que mejor lo entendais, diremos con la filosofia cristiana que es una sustancia espiritual, racional, inteligente, simple, inmortal, pasible y mudable, criada por Dios, é infundida en el cuerpo ya organizado como su forma perfectible

para vivificarle y regularle, ordenada al fin de la bienaventuranza, y destinada á la salvacion, ó condenacion en sí misma despues de la muerte, y juntamente con el cuerpo despues de la resurreccion general, segun los méritos ó deméritos contraídos durante nuestra peregrinacion.

De aquí podeis inferir la grandeza y hermosura de vuestra alma. Es más grande que el espacio, más bella que el universo y más duradera que el tiempo.

Ninguna distancia limita sus ideas, y uno solo de sus pensamientos se extiende más que todo el universo. Ós admirais de la fuerza del vapor porque con él habeis suprimido las distancias. Desengañaos, vuestra alma es más grande que todos los espacios. Ella recorre más de setenta y cinco mil leguas en un segundo. No le bastan los espacios reales, se imagina espacios posibles, y más allá concibe todavía mundos sin fin y sin medida. En un momento imperceptible si os place, con solo quererlo, atravesais la inmensidad en todas direcciones; os lanzais desde el mundo material al mundo de los espíritus, desde las esferas sensibles hasta la esfera de lo inteligible, desde lo finito hasta lo infinito, en

una palabra; desde el punto del espacio en que os hallais, podeis contemplar á vuestro placer todos los espacios.

Es nuestra alma mas duradera que el tiempo. Todo fenece, todo se derrumba á los rudos golpes de este agente implacable y destructor. Vémosle descargar su piqueta demoledora sobre todas las existencias y destruirlas. Hasta los astros que á la ciencia antigua parecieron incorruptibles como la luz sucumben bajo la accion lenta del tiempo, unos despues de otros se deshacen y llenan con sus pavesas los espacios que antes inundaban con los rayos de su luz. Pero en medio de las ruinas causadas por el tiempo, el hombre se hace dueño de los siglos, y vivirá eternamente. Sí: nuestra alma es inmortal. El Señor de la vida, el mismo Dios nos ha dicho que nos espera mas allá del sepulcro, que el cuerpo caerá bajo los golpes de la muerte, pero que el alma volará al cielo y allí estará esperando la resurreccion de la carne para unirse á su cuerpo y gozar eternamente las delicias de la gloria, merecidas en la vida dei tiempo. El cielo y la tierra pasarán, pero no pasará la palabra de Dios. Yo creo á su palabra garantida por sus infinitas perfecciones, por mi

naturaleza, y por mis aspiraciones á la eternidad.

Esta grandeza de nuestra alma respecto del espacio y del tiempo: esta doble grandeza que representa de alguna manera la inmensidad y eternidad de Dios, ha sido coronada con la grandeza del hombre sobre el Universo. Somos participantes de la soberania divina. Somos los reyes de la creacion. Tenemos á nuestros piés los rebaños de los campos, las aves del cielo, y los peces que tienen trazadas sus sendas en las profundidades del mar (1). Todo está sujeto á la industria y aplicacion del hombre; todo ha sido hecho para su servicio, comodidad y regalo, la naturaleza le rinde vasallaje y se hace tributaria de su magnificencia, de sus necesidades, de sus recreos artísticos y de sus placeres sensibles. Todo es para nosotros, pero nosotros debemos ser para Dios. Grande es nuestra alma, mas grande que el espacio, mas grande que el Universo, y esta triple grandeza nos ha venido de Dios, de haber sido hechos á su imagen y semejanza, privilegio bastante glorioso para merecer nuestra gratitud y nuestro aprecio.

Conservad con honor el lugar

1. Psal., VIII.

en que Dios se ha dignado colocaros. Reconoced vuestra grandeza, y no la rebajéis con actos indignos de vuestro origen, de vuestra vocación y de vuestro destino. No mancheis con el pecado vuestra alma cuyo natural ornamento es la virtud. No la entreguéis á la tiranía de las pasiones, ni la hagáis esclava de las criaturas. Criados por Dios á su imagen y semejanza, dotados de razón y de inteligencia, elevados sobre todas las criaturas, no os olvidéis de vuestra dignidad y grandeza, no os hagáis esclavos siendo libres, no os rebajéis al nivel de las bestias, siendo como sois poco menos que ángeles, no sirváis al demonio, siendo hijos de Dios y herederos de su gloria. Si habeis pecado de ingratiud y de rebeldia; si habeis perdido la gracia santificante, salud, vida y hermosura de vuestra alma, acudid sin demora á Jesucristo, adoradle con humildad, pedidle que ponga su mano poderosa sobre vuestra alma, y obrará en vosotros una segunda creación, levantándoos de las tinieblas á la luz, de la servidumbre á la libertad, de la muerte á la vida, del triste estado de la culpa á la dichosa y nobilísima situación de la gracia, prenda segura de la eterna bienaventuranza. Amen.

Seis días se nos han concedido para ser reyes y uno para ser pontífices. Ejerced vuestro reinado durante la semana, cultivando la tierra, explotando vuestra industria, vuestro arte, vuestro comercio y domando la naturaleza para que os sirva y regale con sus productos; pero santificad el día festivo, ejerced el sacerdocio dando á Dios todas las cosas consagradas que la criatura debe á su Creador, siendo cada uno á manera de puente interpuesto entre lo finito y lo infinito que trasmite de uno á otro lado los actos religiosos, trasformándolos en su tránsito.

Cuando orais el día festivo; cuando cantais las alabanzas divinas; cuando orais á Dios, y santificáis vuestra alma, todas las criaturas oran, cantan, adoran, y se santifican con vosotros, porque el hombre es el *omnis terra*, el *omnis creatura* que en él y por él rinde alabanza y adoración á Jehova, supremo señor de todo lo que es, se mueve y respira.

LA CASA DEL INDIANO
TRADICIÓN POPULAR.

III.

(Conclusion).

No faltaron personas officiosas que aconsejaron al opulento indiano que se casara, y varios fueron los que lamentaron la soledad y tristeza de aquel palacio que estaba pidiendo un sér que animase su interior, que diese alegría á tanta riqueza..... Ubaldo sonreía melancólicamente y ya un día que le impacientaron más y llegaron hasta recordarle su amor con Gilda, exclamó:

¡Es poca mujer para tan grande casa!

Y volvi6se á ocultar una lágrima que asom6 á sus ojos.

Gilda, despechada y enamorada mas que nunca del que con tanta crueldad le castigaba, fué perdiendo día por día. Ubaldo que se ahogaba en aquel palacio, que era para su inmensa pena estrecho recinto, emprendió nuevos viajes, y cuando regresó al país, la bella Gilda, en lo mejor de su edad, habia bajado al sepulcro. Quizás ella tambien habria suspirado al morir con el dolor del remordimiento.

Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

IV.

En aquel país de sencillas costumbres é inmaculada fé donde la virtud se refugia en humildes caseríos y los padres rezan á la par de los hijos cuando alzan los mantel6s de la blanca mesa tosca, refieren esta historia con tenebroso terror, y muestran con asombro y respeto la casa que representa la venganza de un corazón lacerado: no se muestran orgullosos por poseer aquella joya del arte, sino asombrados del caso que la dió ser y forma.

¡Dichosos los que se estremecen á la sola idea de una mala pasi6n y señalan como lugar maldito la casa en cuestion! ¡Dichosos los que llevan al viajero, fatigado de las luchas de las grandes ciudades, á contemplar como se castiga la soberbia y mata la venganza la dicha de toda la vida! Si en medio del bullicio de las multitudes estas lecciones se aprecian mal, en la tranquilidad de las aldeas hablan muy alto al corazón.

La casa de Gilda no existe, y un erial

se extiende delante de la opulenta casa que todavia se conserva como ejemplo de la soberbia humana. No busqueis en su aspecto nada risueño: no hallareis ni en sus fachadas ni en su recinto un pilar ni capitel que no infunda tristeza al alma. La riqueza allí amontonada impresionada pero no cautiva: la regularidad y belleza del edificio desaparece bajo el aspecto sombrío que la envuelve.

Palacio levantado por el despecho y para servir de castigo á la ambicion, no debia albergar mas que la tristeza, y símbolo de tristeza se conserva á través de los siglos. Penetrad en cualquiera de las casas que le rodean, aun en las mas humildes que se destacan en las montañas como nidos entre follaje, y las hallareis, aunque pobres, risueñas..... En aquel palacio, en cambio, las paredes pesan, el horizonte que se descubre por su patio abandonado parece mucho mas triste, y disputado por muchos pretendientes y sin ningun dueño, ha venido á ser habitacion de las ratas que se enseñorean por sus derruidos salones.

En las demás casas del pueblo hallareis entre pobreza la alegria..... En el palacio, el desconsuelo entre la opulencia.

Dichosos los que se contentan con poco, los que prefieren á los bienes de la riqueza los bienes del alma; ellos son los únicos que dan la felicidad, y á la felicidad Dios le hace albergue, unas veces en casa abundante, otras en cabañas, y otras en humilde nido que el pajarillo labra entre las ramas. ¡Ella convierte en rica la mas pobre mansion; las malas pasiones, en cambio, hacen tristes palacios

tan suntuosos como el que se conoce en Betelú por *La casa del indiano*.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

VARIEDADES

No hay cosa que tanto gane el afecto de una persona como la indulgencia que con ella se tiene; y cuando el afecto existe, concluye por volverla buena.

Cuando uno es jóven no sabe ser indulgente, porque no conoce bastante las debilidades humanas. Si supieses las luchas terribles que tienen lugar en el alma de aquel amigo que te mortifica con la viveza de su carácter, que te desespera con su ligereza, que hasta te escandaliza algunas veces con sus faltas... Si le vieses llorar, volverse contra sí mismo, y quizá por tu causa, ¡como te compadecerías de él!

Amale, excúsale, pero no le des á conocer que sabes sus debilidades.

Hacer creer á uno que es bueno, es ayudarle casi, á pesar suyo, á que lo sea.

Melodías del alma.

Pendiente de la bóveda
De una capilla
Una lámpara luce
Que la ilumina.
Lámpara santa,
A tu luz, ¡qué misterios
Descubre el alma!

De Jesús enclavado
La imágen miro,
Y una lágrima brota
Del pecho mio.
¡Ay! ¡si borrara
Mis delitos y culpas
Que allí le enclavan!

Hermoso ejemplo.

Cuando el emperador Lotario II iba á comulgar, se despojaba de las vestiduras imperiales, y ceñido de una sencilla túnica, con los piés descalzos, y en actitud humilde, se acercaba á la Sagrada Mesa, postrándose hasta tocar su frente con el suelo desde el momento en que el sacerdote abría la puerta del sagrario.

Como sus cortesanos le dijese que era mejor, que imitando el ejemplo de sus antecesores, recibiera la Eucaristia con el traje y arreos de su alta dignidad, dando con ello más realce al acto, el piadoso monarca les respondió: Bien hacían ellos en obrar así, lo juzgaban oportuno; por lo que á mí toca, mientras Jesucristo, Rey de los reyes y Señor de los que dominan, oculte toda su gloria, majestad y grandeza en la Sagrada Hostia, nunca al acercarme yo á recibirle será el Emperador de Alemania.»

A UN NIÑO DORMIDO.

¡Oh rostro, de gracias lleno,
Retrato vivo del alma!
Ángel mio, duermes en calma,
Duerme, apacible, sereno.
¡Dulce lábio, siempre ameno,
Con qué risa resplandece!
No mas hermoso aparece
El sol en bóveda azul,
Cuando las nubes de tul
Entre perlas desvanece.